

24 OCTUBRE

A los jóvenes que dicen: «Eso no puedo hacerlo... no soy la Madre Teresa».

Quiero decirles que necesitan estar limpios de corazón, y que para conseguirlo debemos orar. Ése es el principio del verdadero amor. Si tienen el corazón limpio, podrán ver a Jesús en los pobres y harán lo que Jesús les pide: alimentar al hambriento, vestir al desnudo, acoger al indigente. Porque todo depende del amor. Y los jóvenes de hoy no quieren oír, sino ver; quieren ver amor hecho acción, fe hecha acción.